

Revista
CICLOS

en la historia, la economía y la sociedad

Esta revista es una publicación de la Fundación de Investigaciones Históricas, Económicas y Sociales (FIHES). Se realiza en el marco de las actividades del Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales (IDEHESI, Unidad Ejecutora en Red UBA-CONICET) del Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social y de la Maestría de Historia Económica y de las Políticas Económicas.

Año XXI, Vol. XX, N° 39/40, año 2011/2012

director

Mario Rapoport

consejo editorial

Cristian Buchrucker

Beatriz Figallo

Edmundo A. Heredia

Lidia Knecher

Eduardo Madrid

Andrés Musacchio

Claudio Spiguel

Ricardo Vicente

secretaría de redacción

Noemí Brenta

Leandro Morgenfeld

colaboradores

Cecilia Míguez

editor responsable

FIHES

consejo asesor internacional

Albert Broder

Université de Paris XII

Luis Bértola

Univ. de la República, Montevideo

Manuel Burga

Univ. Nacional Mayor de San Marcos

Amado Luis Cervo

Universidad de Brasilia

Jorge Gonzalorena Döll

Universidad de Valparaíso

Juan Hernández Andreu

Universidad Complutense de Madrid

Colin Lewis

London School of Economics and Political
Science

Carlos Marichal

El Colegio de México

Julio H. G. Olivera

Universidad de Buenos Aires

Pierre Salama

Université de Paris XII

Joseph Tulchin

The Wilson Center, Washington

Colaboraciones y correspondencia deben enviarse a: Secretaría de Redacción, Revista *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad* - Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social, Facultad de Ciencias Económicas (UBA) Av. Córdoba 2122, 2do piso (1120) Buenos Aires, Argentina. Fax (54-11) 4370-6153 - Tel.: 4374-4448 interno 6498. Suscripciones: correo electrónico Ciclos: ihisecon@econ.uba.ar

**Revista
CICLOS**

*en la historia, la economía y
la sociedad*

Ciclos, Año XXI, Vol. XX, núm. 39-40, año 2011-2012

Índice

In Memoriam

Benjamín Hopenhayn (1924-2011)
Alejandro Vanoli 3

Guillermo O'Donnell (1936-2011)
Alejandro Falco 5

Daniel Aspiazu (1948-2011)
Héctor Valle 7

Carlos Yanzón (1937-2011)
Mario Rapoport 9

*La clase obrera no va al paraíso:
organización y conflictos en Argentina y Europa*

Las transformaciones en la integración europea y su impacto sobre la
acción sindical: tendencias y debates en las últimas tres décadas
Andrés Musacchio 11

La organización obrera de base en una época en transición:
las comisiones internas en los orígenes del peronismo (1936-1947).
El caso de los textiles y los metalúrgicos
Diego Ceruso y Marcos Schiavi 51

Partido y sindicato en la Argentina. La actuación de los comunistas en los
gremios hasta mediados de los años treinta
Hernán Camarero 69

Mar del Plata, 1946-1948: ¿resistencia obrera al peronismo?
Agustín Nieto 95

Apuntes para pensar la situación del movimiento obrero en el interior de la
Argentina durante la primera mitad del siglo XX.
El caso de la provincia de Salta
José Daniel Benclowicz 117

*Década del sesenta: desarrollismo y golpes de Estado.
Deuda externa y FMI*

Desarrollismo, Alianza para el Progreso y Revolución Cubana Frondizi, Kennedy y el <i>Che</i> en Punta del Este (1961-1962) Leandro Morgenfeld	133
Illia y Santo Domingo: de las columnas de <i>Primera Plana</i> al golpe de Estado María Cecilia Míguez	165
Notas sobre el endeudamiento externo en Argentina y Brasil: neoliberalismo y crisis Ricardo Lazzari y Mario Rapoport	193
Del <i>blindaje</i> a la intransigencia. Comportamiento del FMI durante la crisis económica argentina (2000-2001) Pablo Nemiña	219

Documentos

Discurso de Charles De Gaulle en la Conferencia de Prensa en el Palacio del Eliseo, 4 de febrero de 1965, sobre la reforma del Sistema Monetario Internacional	245
YPF. Documentos para su creación	249

Reseñas Bibliográficas

Ricardo Vicente. <i>La Avellaneda de Barceló en la década infame. 1932-1943</i> . Buenos Aires, Ediciones Cooperativas, 2011, 216 p. Mario Rapoport	253
Axel Kicillof. <i>De Smith a Keynes. Siete lecciones de historia del pensamiento económico. Un análisis de los textos originales</i> . Buenos Aires, Eudeba, 2010, 376 p. Noemí Brenta	255
Lenni Brenner. <i>Sionismo y fascismo. El sionismo en la época de los dictadores</i> . Buenos Aires, Editorial Canaán, 2011, 454 p. Alejandro Falco	257

Imagen de tapa:

detalle sobre la crisis económica en Europa

Agradecemos el financiamiento otorgado por las siguientes instituciones:
ANPCYT (PICTR 2107) y UBA (PIP 2002010010095301)

Ciclos integra el portal SciELO de Argentina, CAICYT - CONICET de revistas académicas

Los artículos que aparecen en esta revista son resumidos e incluidos en los
índices de HISTORICAL ABSTRACTS y AMERICA: HISTORY AND LIFE

Benjamín Hopenhayn (1924-2011)

Tengo la difícil tarea de escribir un homenaje a Benjamín Hopenhayn. Difícil desde lo afectivo. El dolor de despedir a un Maestro de la vida. A un Maestro en la academia, a un amigo luego de tantos años de trabajo felizmente compartido.

Difícil desde la capacidad de síntesis que exige exaltar las cualidades humanas, especialmente, y profesionales de Benjamín. Fácil desde lo sustantivo de sus aportes al pensamiento crítico latinoamericano y su rica experiencia de gestión pública en el país y en el exterior.

Su actuación profesional se inicia en la postguerra en el hervidero global de Naciones Unidas. Comienza a trabajar con Raúl Prebisch en la CEPAL, se torna en su colaborador estrecho. Hace su carrera posteriormente en la UNCTAD previo paso por la Secretaría de Planificación durante el Gobierno del General Perón en 1973 y 1974.

Regresa al país a principios de los noventa y comienza a investigar en el Instituto de Economía a cargo del insigne Julio G. H. Olivera, y se hace cargo de diversas materias: Relaciones Económicas Internacionales, Economía Internacional Monetaria y Economía Internacional.

Las cátedras que encabezó por casi diez años hasta 2003 lo vieron rodearse de jóvenes profesores, como yo y muchos colaboradores, a quienes generosamente abrió todas las puertas, facilitando coautorías de libros inspirados por él, promoviendo académica y profesionalmente a cientos de discípulos y colaboradores.

Siempre estimuló el análisis crítico, entender la realidad argentina desde los centros hegemónicos, desde el mundo, para identificar los patrones que incidían en las particularidades estructurales del país. Contrastar la teoría con la práctica y la realidad, abrirse a las discusiones y a escuchar todas las opiniones, estimulando disensos creativos.

Fue uno de los inspiradores del Grupo Fénix, contribuyó en 2001 con ideas revulsivas que desde 2003 se pusieron en práctica: negociar duramente la deuda, limitar todas las transferencias de divisas en la crisis y promover un balance de divisas positivo por empresa, entre otras ideas que implicaban un quiebre con la anomia y entrega de los años 90. siempre rodeado de jóvenes, inspiró diversos ejercicios de simulación y consistencia del Plan, que a lo largo de diez años coincidieron con la realidad con precisión casi milimétrica.

Sus artículos fueron piezas maestras de literatura. No solo por su contenido innovador y creativo, sino especialmente preocupado por nutrirlo de una forma

bella. Cultor de la poesía y hombre que disfrutó la cultura exquisita, las cosas sencillas, el buen vivir.

No puedo dejar de caracterizarlo como un hombre con profunda convicción patriótica y latinoamericana, hombre de Estado, preocupado fundamentalmente por el desarrollo y especialmente por la equidad social, por promover la igualdad de oportunidades, la distribución justa de bienes económicos y culturales.

Su preocupación era cerrar las brechas, abrir caminos, tender puentes a una sociedad mejor. Optimista nato. Siempre pensaba en el mediano y largo plazo. Su último día lo pasó participando con pasión en el Grupo Fénix. A los 87 años arrojaba a pensar la Argentina que pos 2020. Murió en su ley habiendo sabido vivir, dejando un legado tan rico. Que felicidad haber disfrutado tantas horas con él en todos los planos.

El diría que no hay que llorarlo, sino tratar de transmutar el dolor en alegría. Es hora de tomar entre todos la posta, para compensar la partida de este gran hombre y poder hacer realidad su sueño de construir entre todos una sociedad mejor.

Alejandro Vanoli

Guillermo O'Donnell (1936-2011)

La muerte de Guillermo O'Donnell a finales de 2011, marca una pérdida no menor para el campo de las ciencias sociales y políticas de nuestro continente. Innumerable sería deshojar la cantidad de cursos de grado y posgrado, aquí, en Estados Unidos y en Europa, que ha dado a lo largo de los últimos treinta años y las instituciones y estudiantes que se han visto beneficiados con sus clases y consejos. Quienes deseen esta información, seguramente la red se las proveerá sin inconvenientes. Todos sus alumnos han dejado testimonio de elementos no siempre hallables en personajes de tamaño peso e importancia, en los campos invocados: generosidad, disposición, buen trato, un fino sentido del humor, la invitación permanente a criticar y visitar los lugares comunes y una crítica certera que nunca apuntaba más abajo que la cabeza.

Quien escribe estas breves líneas no dejará nunca de agradecer el impacto tonificador que le produjo hace casi tres décadas, la lectura del *El Estado burocrático autoritario*, un ejercicio innovador que se sumaba al de Juan Carlos Portantiero y Mónica Peralta Ramos, para pensar el Estado, las clases sociales, el desarrollo económico y la dinámica política en la conflictiva Argentina de los años posteriores al golpe de Estado que derrocara al gobierno legítimo de Juan Perón, en 1955. Un libro que ponía en negro sobre blanco cómo la resolución de los conflictos de ese período preanunciaba la tragedia que vendría. Paradojalmente, esta obra fue escrita entre 1976 y 1982, bajo una dictadura aún más feroz y represiva que la que O'Donnell explicaba en su investigación, y solo pudo ser editada en 1982, luego del desbarranco del Proceso de Reorganización Nacional en la guerra de Malvinas.

El retorno de la legalidad constitucional en 1983 lo encontró dentro de un colectivo de científicos sociales que empezaron a reflexionar sobre la transición democrática, la teoría del Estado y la democracia en sí, temas que lo acompañaron hasta el final de sus días. Si bien las conclusiones desatan controversias y desacuerdos (cómo podría ser de otra manera en nuestro medio, por suerte) sus advertencias sobre los límites de una democracia ya no tan solo *representativa* sino *delegativa*, que se confunde con el mero acto electoral (confundir el edificio con uno de los ladrillos que forman sus paredes, en su jerga), la baja calidad institucional y luego el desguace neoliberal del Estado en los noventa, como una suerte de radicalización autoritaria, son todavía puntos a discutir que de alguna forma O'Donnell nos lega, en un fecundo cruce entre política y ciencias sociales.

Su compromiso a través del CEDES desde 1984 en la recomposición del campo de las ciencias sociales y humanas en Argentina, devastado como tantos otros, por el terrorismo de Estado de la dictadura, lo vinculó también con un territorio más áspero y controversial: el de la construcción de una socialdemocracia posible para la Argentina, programa político que mostró sus límites en los gobiernos de Alfonsín y la Alianza, territorio árido sobre el cual, seguro, O'Donnell estaría advertido por el Weber del *El político y el científico*.

Pérdida y agradecimiento, entonces, en la partida de un maestro, que desde sus textos nos seguirá invitando a pensar críticamente nuestra sociedad y nuestro tiempo, en pos de más justicia e igualdad en el mundo que nos toca vivir.

Alejandro Falco

Daniel Aspiazu (1948-2011)

El 30 de agosto pasado falleció Daniel Aspiazu, probablemente uno de los más importantes intelectuales argentinos formados en el pensamiento crítico, cuya dimensión humana y compromiso ideológico excedía largamente a su profesión de Licenciado en Economía Política. En el sentido obituario que le dedicara su amigo y colaborador Martín Schorr a la hora de sintetizar el duro pesar que nos causó su muerte, acierta con una definición que tomó de Bertolt Brecht: nos ha dejado “un tipo imprescindible”.

Sin duda, será imposible estudiar la evolución seguida por el capitalismo en la Argentina durante el ciclo que se inicia con la última dictadura militar y hasta el presente, los cambios en la correlación de fuerzas que disputan el poder económico, los grados de concentración y extranjerización experimentados por la Argentina - con el grave episodio de la privatizaciones como un aspecto central- , sin recurrir a las investigaciones de Aspiazu y sus colegas en FLACSO o en el CONICET o en la Universidad de General Sarmiento. Pocas veces se da una química como la que existía entre Daniel, Arceo, Basualdo, Schorr y el resto de la barra. Como resulta obvio el mismo acervo que ellos construyeron resulta también ineludible a la hora de interpretar -con la base del rigor metodológico que fue el común denominador de su obra- las distintas fases atravesadas por la restauración neoconservadora sufrida en el último cuarto del siglo XX.

En efecto se trata de iluminar esa larga noche de nuestra historia económica, la violencia de su implantación con Martínez de Hoz más los Chicago Boys, el auge como ideología dominante en los años ochenta y noventa y la crisis sistémica que ese modelo soporta actualmente en su núcleo duro de las naciones industrializadas. Ello supone tener herramientas para el cuestionamiento del neoliberalismo, y en tal sentido el aporte de Aspiazu (junto a sus colaboradores) fue decisivo. Pero, más allá del estado de crisis terminal que hoy sacude a la ortodoxia, la batalla dista de estar concluida. Y ésta es una, entre tantas, de las razones por la que su ausencia será tan sentida.

La mayoría de quienes hoy lo rememoran se encuentran entre aquellos que trabajaron con él o fueron sus alumnos en los últimos treinta años. Este fue el período en que maduró su producción como investigador, autor de libros imprescindibles y docente/formador de jóvenes orientados hacia las ciencias sociales. Sin duda, a la hora de dejarnos, las potencialidades de su pensamiento y la enorme capacidad de trabajo en equipo que lo caracterizaban, lejos estaban de haberse agotado. Pero

tampoco está agotado el debate ideológico y la necesidad de formar cuadros que amplíen y califiquen más todavía a las filas de la heterodoxia. Ahora será responsabilidad de aquellos que se formaron junto a Aspiazu, la de garantizar la continuidad de su rico aporte a la formación del pensamiento nacional.

Por razones biológicas, me encuentro en el otro extremo de esa “cadena de valor” intelectual. Lo conocí a Daniel cuando con sus jóvenes 23 años y su diploma de la UBA bajo el brazo aterrizó en las oficinas del viejo CONADE, ámbito donde supuestamente yo debía ser su jefe en el “Departamento Industria”. Años después me acompañaría en los primeros pasos de la FIDE. Visto en perspectiva no puedo dejar de subrayar cómo la impronta de su juventud, la lucidez de su pensamiento y esa forma tan suya de solidaridad, se mantuvo vigente pese al paso del tiempo y las vueltas de la vida; aún hasta esa maldita costumbre suya de fumar cien cigarrillos por día.

Poco había para planificar en aquel lejano y efervescente año 1972 y mucho para debatir de cara a una realidad en extremo inestable y poco predecible. Él, casi en soledad, no era de los que se hacían grandes ilusiones sobre lo que se venía. Me permitiré concluir estos recuerdos de aquellos tiempos con tres anécdotas del personaje, probablemente conocidas por pocos, pero que lo pintan de cuerpo entero y sé que nunca lo abandonaron: su llanto desgarrador aquella tarde cuando nos enteramos de los fusilamientos en Trelew; su orgullo apenas disimulado de ser uno de los primeros lectores de la versión en español de los *Grundrisse* de Marx, editados por los cubanos en 1970, y finalmente algo inconfesable, ser simpatizante de All Boys.

En síntesis: un hombre en extremo sensible, un intelectual profundo, y un tipo de barrio. Un ser entrañable.

Héctor Valle

Carlos Yanzón (1937-2011)

Carlos Yanzón, sanjuanino como Sarmiento, Licenciado en Ciencias Políticas, ex Decano en dos ocasiones de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Juan, Profesor de Política Económica y Política Social en esa Universidad, se destacó no sólo por sus dotes intelectuales y profesionales. También por su hombría de bien, su carácter dinámico y emprendedor, y su desinteresada búsqueda de nuevos caminos para lograr un país y un mundo mejor en medio de la avalancha de ideas contrarias al sentir nacional; llevando siempre consigo una actitud de rebeldía hacia la injusticia y los poderosos. Por eso sus amigos lo llamaban Comandante de Utopías.

Nosotros lo conocimos muy bien, porque a pesar de su edad, de sus títulos, de su experiencia universitaria, de sus cargos vinculados a la política nacional, decidió seguir nuestra Maestría en Historia Económica hasta terminarla, yendo y viniendo de su provincia natal, sacrificando horas de sueño o de descanso, que tanto las merecía, para volcar sus inquietudes en una disciplina diferente para él, pero que lo completaba; que le permitió ganar la amistad de sus compañeros de estudio, de la dirección de la Maestría, y enseñarnos también, desde una lejana provincia del país, que podíamos aprender nuevas cosas, nuevas utopías.

Pero no se contentó con cursar con nosotros, sino que trasladó la inquietud de dictar la misma Maestría en San Juan y allí fuimos. Carlos era incansable, aparecía y desaparecía en forma imprevista pero siempre traía consigo un bagaje de ideas y proyectos originales, de escritos que traducían el interés para que el mal llamado "interior" no fuera un mundo alejado de los procesos que se generaban en Buenos Aires. Así trabajó políticamente impulsando el corredor bioceánico entre San Juan y Brasil, de modo que la integración regional fuera una parte indisoluble de la integración nacional. Así estuvo presente en la gestión por parte de su propia universidad, sin siquiera decírmelo, del otorgamiento de un doctorado Honoris Causa que me honra. Así contribuyó a organizar seminarios y actividades comunes entre su universidad y otras instituciones académicas, entre ellas el Congreso Nacional de Ciencia Política. Varias generaciones de estudiantes sanjuaninos tuvieron la suerte de ser sus alumnos y nosotros la de que fuera alumno nuestro, o mejor dicho, de que compartiera nuestros estudios y brindara su propia visión del mundo a profesores y compañeros.

/Espéranos Comandante/con la risa que encanta/el mismo abrazo y la gorra de siempre/mientras con el desierto hecho polvo/iremos al pasado a buscarte/a tus

palabras de volcán/de pétalo /a tu esperanza jugando a remolino... Así lo definía en un poema su amigo Álvaro Olmedo. A ello podemos agregar, en nombre de sus compañeros y profesores de la Maestría, que su presencia nos hizo diferentes, nos permitió abrazar a través suyo un pedazo de país al que también pertenecemos.

Mario Rapoport

Ricardo Vicente. *La Avellaneda de Barceló en la década infame. 1932-1943.* Buenos Aires, Ediciones Cooperativas, 2011, 216 p.

¿Por qué volver a refrescar la historia? Porque hay conceptos que están en la boca de muchos y todavía son incomprendidos, como el llamado populismo. Por eso es bueno volver a analizarlos cuando surge un nuevo aporte bibliográfico, que brinda otra luz sobre la cuestión y que parte, además, de una situación mundial parecida a la actual, como la crisis del treinta.

En esa época los gobiernos conservadores en el poder, en defensa de sus propios intereses ligados al negocio agropecuario, tuvieron que aplicar políticas proteccionistas: elevación de aranceles, control de cambios, creación de numerosas juntas reguladoras (granos, carnes, etc.), del más crudo intervencionismo estatal. La ideología predominante en esa elite, el librecomercio, dejó paso a una participación creciente del Estado en la economía. Esto significó, sobre todo, precios sostén para la agricultura y la ganadería, beneficios especiales a las empresas y al comercio británico a través del Pacto Roca-Runciman (que garantizaba una cuota de exportación de carnes en el Reino Unido), asegurar el pago de la deuda externa, realizar el salvataje de bancos en quiebra, y otras medidas que tendían a mantener y profundizar el esquema de intereses predominantes. Ciertamente es que inadvertidamente, la necesidad de ahorrar importaciones para equilibrar el sector externo, llevó a un proceso de industrialización que luego se iba ampliar bajo la presidencia de Perón, aunque usando la intervención estatal con un fin diferente.

Lo que no hubo en toda esa larga década denominada por José Luis Torres como “infame” (fraude electoral, represión y una vasta red de corrupción) fue una política social que paliara las consecuencias de la crisis entre los crecientes estratos sociales medios y bajos. Sin embargo, e incluso de la mano de uno de los dirigentes más controvertidos y corruptos de su época, existió cierto atisbo de morigerar la situación de las clases menos favorecidas, por parte de un político local que no siempre jugaba las mismas cartas que el régimen gobernante y que podemos calificar como populismo conservador, porque no quería en verdad cambiar las estructuras existentes sino evitar que se produjera un estallido social que las afectara.

En este libro remarcable, Ricardo Vicente viene a llenar un vacío sensible en la historiografía argentina, en el sentido anotado. Pero este período, dominado por gobiernos conservadores insensibles a la voluntad popular, que representó un retorno al poder de las viejas elites oligárquicas, y explicó en gran medida la llegada de Perón y el éxito de su proyecto, no constituía un conglomerado monolítico ni en lo político ni en lo económico. Dentro del régimen conservador aparecieron expresiones distintas, cuyo análisis particular fue hasta ahora un objeto más cercano a las creaciones de ficción que a estudios históricos debidamente documentados. Éstas existieron, sobre todo, en la periferia del régimen, y cuando decimos periferia no nos referimos solamente a su lugar de acción o funcionamiento que fue la ciudad de Avellaneda, sino a un sistema de poder que pertenecía con características propias al núcleo dominante.

Tal fue el caso del dirigente conservador y último caudillo urbano de la época, Alberto Barceló, dueño y señor de una de las más extensas zonas de los suburbios de Buenos Aires, aventajada por un vigoroso desarrollo industrial. Surgió allí una figura prototípica del populismo conservador que, aunque mantuvo fuertes vínculos con el comportamiento orgánico de sus raíces políticas, tuvo también elementos completamente originales, emparentados de algún modo con un período de transición hacia modalidades distintas de la política nacional.

Barceló utilizó toda la metodología de su partido de origen para conservar el poder, a la que agregó elementos *sui generis*, tales como figuras casi míticas del llamado matonaje: el famoso “Ruggerito”. Pero dentro de la llamada “década infame” es un personaje particular: no representa a la típica oligarquía terrateniente que intenta el gobierno nacional, sino que su misma base económica es puramente urbana.

Como señala el autor, su personalidad ha sido asociada al fraude electoral y a actividades criminales y corruptas, como la trata de blancas. En el imaginario popular se han resaltado estos aspectos del desempeño del caudillo quedando opacado un mayor conocimiento de la política municipal desarrollada durante su conducción. Hilando finamente sobre la base de documentos originales, hasta ahora inéditos, Vicente analiza esos aspectos olvidados que muestran que si bien las prácticas políticas y económicas reprodujeron a las nacionales, el patronazgo y el clientelismo ejercidos por el caudillo tenían características peculiares. Esas que, como señala, “cubrían los baches que dejaban las crisis económicas del poder oligárquico”. Con ellas el caudillo pretendía defender a los sectores locales, económicos y sociales de las políticas más negativas del régimen. Y a ello se debía su popularidad.

Un episodio particular y decisivo en este sentido fueron las medidas que tomó con respecto al aumento del costo de vida, afectado sobre todo por el elevado precio del pan. En este sentido, Barceló realizó lo que algunos caracterizan como una política populista; satisfaciendo, por un lado, las necesidades de los trabajadores, al impedir el aumento del valor de este alimento básico, y cumpliendo, por otro, con los reclamos del sector patronal, mediante acciones proteccionistas a favor de los productores locales que aislaban al distrito de la producción y de la venta

de pan en el orden nacional. Era una forma de intervencionismo social que no se correspondía con el conjunto de políticas del régimen. El objetivo era principalmente un control de precios que tendía a frenar el proceso inflacionario vinculado al crecimiento industrial, el cual sin políticas sociales en el orden nacional deterioraba los salarios reales. En cambio, la oposición socialista y radical, se opuso a estas prácticas intervencionistas sosteniendo que sus resultados económicos eran indeseables y demagógicos; pero detrás de ello se hallaban, sin duda, intereses políticos que pretendían preservar los espacios partidarios.

Ese modelo de arbitraje iba a ser luego tomado por algunos estudiosos como un anticipo de lo que sería el peronismo. Vicente no acuerda con ello. Su ejemplo anticipa la larga persistencia de caudillos en las zonas urbanas, que luego se traslada a intendencias del Gran Buenos Aires, pero las políticas de Barceló fueron en su momento sólo medidas defensivas locales para aminorar la conflictividad social que resultaba de un proceso de industrialización no especialmente deseado.

Cuando el coronel Perón comenzó en 1943 su política de favorecer a los trabajadores a través de la Secretaría de Trabajo y Previsión, el *Times* de Londres haciendo un balance de la misma (4-12-1945) decía, sorprendido, que el gobierno militar estaba girando hacia la izquierda empujado por las masas, algo bien diferente a la experiencia conservadora de Barceló. Además, las mejoras sociales formaban una parte inherente de la industrialización, constituían la base del incremento de demanda necesaria para que la misma se sostuviera. El libro de Vicente no llega a esos años, pero aclara un momento de cambios trascendentes en nuestra vida pública. Su lectura es indispensable para entender el fin de una época y el comienzo de otra bien diferente.

Mario Rapoport

Axel Kicillof. *De Smith a Keynes. Siete lecciones de historia del pensamiento económico. Un análisis de los textos originales.* Buenos Aires, Eudeba, 2010, 376 p.

La historia del pensamiento económico es uno de los tópicos más importantes para la formación del economista. Sin embargo, el aprendizaje de técnicas cuantitativas priorizado por encima de la reflexión conceptual fue desplazando esta importante materia de los planes de estudio y del interés de estudiantes, investigadores y docentes. Actualmente, de la mano de estos tiempos bisagra que preanuncian la renovación del paradigma teórico principal en economía, la historia del pensamiento resurge, sobre todo a partir de la discusión de la heterodoxia versus la ortodoxia, la reaparición de cuestiones como el desarrollo, el rol activo del Estado, y la distribución del ingreso, abandonadas por tres décadas; y la evidente insuficiencia del pensamiento dominante para inspirar medidas de política económica que saquen de la recesión a los países donde aquel aún impera.

En momentos complejos como el actual, de crisis del régimen de acumulación capitalista y del sistema monetario internacional, la publicación de este libro de historia del pensamiento económico de Adam Smith a Keynes es muy oportuna para traspasar el velo de la coyuntura, y enfocar hacia los fundamentos de las políticas y de los comportamientos de los agentes económicos, procurando comprender fenómenos de naturaleza política y social, que reposan, en última instancia, sobre determinada concepción del mundo, sobre determinados valores y determinadas reglas de distribución del poder.

Así, este libro propone una lectura crítica de los principales autores de la teoría económica desde Adam Smith hasta Keynes, incluyendo a David Ricardo, los marginalistas y Marx. Cada “lección” presenta el contexto de la época, las transformaciones que la sociedad atravesaba, y la relación entre las nuevas ideas y el pensamiento anterior, mostrando cómo la teoría económica se desarrolla a partir de la reflexión sobre los problemas de la realidad histórica. El análisis se despliega sobre el eje de la teoría del valor y de la distribución, en cada uno de los autores y escuelas en estudio, sobre el que se determinan los precios, los salarios, las ganancias y la renta.

Las primeras dos de las siete lecciones discuten minuciosamente la *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, cuyo principal mérito, según Kicillof, fue reflexionar científicamente sobre los fenómenos económicos y sistematizar las ideas predominantes a fines del siglo dieciocho. Pero la obra presentaba numerosas contradicciones y lagunas, que alimentaron controversias sobre las que se desarrolló el pensamiento de sus sucesores.

El autor analiza luego los *Principios de economía política y tributación*. Ya triunfante la Revolución Industrial, David Ricardo profundizó la teoría del valor trabajo smithiana, indagó sobre las leyes que rigen la apropiación del producto social entre las distintas clases, y sobre los límites de la acumulación del capital, llegando a conclusiones pesimistas acerca del futuro del capitalismo. De la escuela ricardiana surgieron sus principales críticos: los marginalistas. Ellos se tratan en la lección 4, dedicada a las obras de Jevons, Menger y Walras, quienes objetaban diversos puntos de las teorías de Ricardo, pero coincidían en rechazar la teoría objetiva del valor –concepto unificador de la escuela clásica–, afirmando la relación de intercambio y la subjetividad como determinantes de la formación de los precios.

En la lección siguiente, Kicillof muestra cómo Alfred Marshall procuró fusionar a clásicos y marginalistas, en sus *Principios de economía*, obra de amplia influencia, y todavía hoy base del mainstream neoclásico. La teoría del valor basada en la utilidad, el concepto del ingreso ligado al producto marginal de los factores, la neutralidad del dinero y la ley de Say, cristalizaron en la nueva ortodoxia, enfrentada a las ideas coetáneas de Marx. Así, el problema económico se desentendió de la distribución y de la cuestión social.

La síntesis neoclásica sobrevivió a la revolución keynesiana de la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, como señala Kicillof, a través del recurso

de escindir la macro de la microeconomía. Mientras en esta última el marginalismo mantuvo su reino, la macroeconomía abrazó las ideas de Keynes –que el autor sintetiza con precisión– al menos, hasta la década de 1970, período que excede al horizonte de la obra analizada.

La última lección presenta apretadamente el método de Marx y los principales conceptos teóricos de *El Capital*: mercancía, trabajo, valor, ganancia, plusvalía, capital, y su articulación en el sistema capitalista, en contrapunto con las teorías desarrolladas previamente.

Para concluir, este muy interesante y novedoso libro contribuye a reflexionar sobre los fundamentos de la teoría económica, y a recordar que, como dice el autor, ésta no se desarrolla linealmente en busca de la verdad, sino que hay otras razones por las que una escuela se impone temporariamente sobre las demás. Las explicaciones de la economía son provisorias y válidas en determinados contextos, ya que, en tanto que ciencia social, está sujeta a las transformaciones históricas de la propia sociedad.

Noemí Brenta

Lenni Brenner. *Sionismo y fascismo. El sionismo en la época de los dictadores.* Buenos Aires, Editorial Canaán, 2011, 454 p.

Si un lector desprevenido leyera frases como “cada país puede absorber solamente un número limitado de judíos, si no quiere desórdenes en su estómago. Alemania ya tiene demasiados judíos” o “El judío es una caricatura de un ser humano normal, natural, tanto física como espiritualmente. Como individuo en sociedad se rebela contra todos los arneses de las obligaciones sociales, no conoce el orden ni la disciplina”, no dudaría en adscribir tan temerarias afirmaciones a alguna usina o personaje denotado de los regímenes nazi-fascistas que asolaron Europa en el mundo de entreguerras.

Lo notable es que lejos de ser pronunciadas por Adolf Hitler o por alguno de sus secuaces, la primera fue dicha por Chaim Weizmann, futuro presidente de la Organización Sionista Mundial y primer presidente de Israel, en la Berlín de 1912, y la segunda no se publicó en el semanario nazi *Der Stürmer*, sino en el órgano oficial de la organización juvenil sionista, *Hashomer Hatzair*.

Llevar adelante una crítica frontal y honesta hacia el Estado de Israel y sus fundamentos, siempre ha sido una tarea riesgosa, dado que quien la realiza corre el riesgo de ser imputado de antisemita y judeofóbico.¹ Desoyendo estas advertencias Lenni

1. “Si ya no se puede cuestionar la violencia del Estado israelí sin atraer enseguida sobre sí la acusación de antisemitismo, entonces esta acusación tiene la función de circunscribir el espacio de los discursos públicamente aceptables y de inmunizar contra toda crítica esta violencia israelí poniendo en duda la moralidad de las protestas que suscita. La

Brenner -estadounidense, judío, marxista, gran activista por los derechos civiles y contra la guerra de Viet-nam en los sesenta- ha escrito una obra monumental que disecciona la naturaleza del sionismo y su accionar en los tiempos de la Europa del fascismo, edición que en nuestro país debemos saludar, y cuya presentación -invitando a los lectores al debate, la crítica y la polémica- es en definitiva el objeto de estas líneas.² Una idea central recorre la obra (y de alguna manera motoriza los desarrollos y la presentación de una por momentos abrumadora cantidad de fuentes): partiendo de que el antisemitismo era inevitable (hasta “natural”) y justificable en cierta forma, mientras los judíos no tuvieran un hogar nacional en Palestina, el propio sionismo alentó y sacó partido del odio a los europeos judíos en el período indicado.

Desde estas coordenadas, nuestro libro en cuestión construye una arqueología del sionismo como una particular rama de los nacionalismos europeos, emparentados con las ideologías *völkisch* en boga en la Europa de finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX, nacionalismos etnocéntricos, imperialistas, guerrerristas, imbuidos del poder de la carga del hombre blanco, con territorios a civilizar y conquistar, con un desarrollo particularmente intenso en la Mitteleuropa. Pero a diferencia de las otras ideologías *völkisch*, la *blut und boden* (sangre y suelo) sionista no se encuentra en el propio territorio en donde se vive -Europa central y oriental, en su mayoría-, sino en la lejana y exótica Palestina. Varios movimientos y problemas de este período del desarrollo del sionismo, el libro destaca.

La interpretación de la existencia de un pueblo judío único y diaspórico que el sionismo construye, heredero del Israel bíblico, encuentra variopintas resistencias, a saber: en el asimilacionismo (ej.: los alemanes judíos, son y se sienten alemanes, y en general no consideran que deban de volver a ninguna patria perdida en un lugar remoto) expresado tanto en formulaciones ideológicas liberales, como en el bundismo izquierdista y obrerista, y en los sectores religiosos, que desconfían del laicismo que el sionismo porta, ya que aún no filian en términos generales, la idea del “retorno de Israel” a una construcción estatal laica y moderna. Paradojalmente, y a pesar de este laicismo que levanta la desconfianza del rabinato, el sionismo no deja de esgrimir los argumentos bíblicos, en donde *el libro* funge como una suerte de súper título de propiedad de la tierra (el pacto) que la divinidad le ha dado al supuesto pueblo elegido,³ como un argumento central que demuestra el derecho del pueblo judío a construir un hogar nacional en Palestina.

acusación de “antisemitismo” funciona así tal como funciona, contra cualquiera que se opone a las recientes guerras emprendidas por Estados Unidos, la etiqueta de “traidor” o de “simpatizante de los terroristas.” Etienne Balibar et al. *El antisemitismo. Intolerable chantaje*. Buenos Aires, Editorial Canaán, 2009.

2. Esta tarea se completa con la también reciente publicación de su libro *51 documentos. Colaboración de los dirigentes sionistas con los nazis*. Buenos Aires, Canaán, 2011.
3. Para una crítica fundada a estos argumentos desde el punto de vista de la historia y la arqueología véase Israel Filkestein y Neil Silberman. *La Biblia desenterrada*. Madrid, Siglo XXI, 2005.

Ergo, el sionismo – como un particular caso de construcción de la nacionalidad moderna- es un movimiento minoritario y hasta resistido dentro de las colectividades judías de Europa en este período, en especial en las más pudientes, asimiladas y desarrolladas, como lo son la alemana y austríaca.⁴ Esta situación implica, entre tantas otras cosas, que la idea de una invasión militar para “liberar” a Palestina del yugo otomano/árabe es inviable desde todo punto de vista, por lo que el establecimiento de un hogar nacional judío aquí, solo es posible con la anuencia de la gran potencia de turno, Gran Bretaña.⁵

Si bien el sionismo funciona como una imagen especular del antisemitismo, las elaboraciones nacionalistas de estilo *völkisch* con influencias bíblicas, que se constituirán en los elementos más estables de su cosmovisión, lo alejan de las primeras ideas de su fundador Teodor Herzl, -quizá más un liberal imperialista “que no pudo basar su movimiento en nada afirmativamente judío”⁶- quien no tenía mayor vínculo con lo “hebreo”, con las vertientes judías religiosas, que imaginaba su Estado judío como una suerte de entidad multilingüística al estilo suizo, no tenía un interés especial en Palestina y por momentos acepta la idea de construir el hogar nacional judío en las tierras altas de Kenia (África oriental).

Con esta detallada descripción de los elementos ideológicos y culturales en los que el sionismo abreva, y que son los que blande al comienzo de su fervorosa actividad política y diplomática a ambos lados del Atlántico, en las primeras décadas del siglo XX, el libro desarrolla con exhaustividad el accionar de los dirigentes sionistas y sus organizaciones (tanto los de la OSM, como los del influyente sionismo estadounidense, los del sionismo alemán o el polaco), en los momentos clave de la historia europea en la entreguerras: la crisis del Primera Guerra Mundial y el ciclo revolucionario que abre en Europa oriental (Bela Kun), el impacto de la Revolución rusa, el fracaso de la República de Weimar, el ascenso de Hitler en Ale-

-
4. Recién al final de los años treinta, cuando la maquinaria nazi tiene un desarrollo incontestable, la idea de migrar a Palestina, empieza a recoger mayores adeptos.
 5. «Hace cuarenta años (en los años veinte) un partido sionista era distinto de cualquier otro del mundo. Tenía que serlo. Su objetivo principal, no era recoger votos de una ciudadanía preexistente; era crearla. El típico partido se encontraba en algún lugar de Polonia. Para ayudarlos a emigrar, recolectaba dinero de toda Europa y Estados Unidos, y creaba grandes aparatos financieros. (. . .) La mayoría de sus líderes vivía en el extranjero. Su ideología se originó allá, sin mayor conexión con la realidad de Palestina, y por su puesto, sin tener en cuenta para nada a los árabes.» Uri Avnery. *Israel sin sionistas*. Buenos Aires, De la Flor, 1968, pp. 192-193. No en vano la viabilidad del proyecto sionista en Palestina aparece más clara luego de la Declaración Balfour de 1917, y cuando el mayor Allenby y las tropas británicas entran en la región en 1918, dando fin a la Palestina otomana, para dar comienzo a la Palestina del Mandato británico. Para más datos véanse Gudrun Kramer. *Historia de Palestina*. Madrid, Siglo XXI, 2002 e Ilan Papé. *Historia de la Palestina moderna. Un territorio, dos pueblos*. Madrid, Akal, 2007.
 6. Lenni Brenner. *Sionismo y fascismo*, p. 45.

mania y Mussolini en Italia, la guerra de España, y la Segunda Guerra Mundial con el Holocausto. En todos estos momentos cruciales, el libro detalla con un trabajo de fuentes intachable, la colaboración de los dirigentes sionistas con regímenes antisemitas cuyo accionar en relación a sus ciudadanos judíos no podía dejar lugar a dudas, incluido el propio Hitler (de aquí se desprende otro elemento estable de su cosmovisión: el antibolchevismo). De igual manera, el libro detalla las oposiciones y rebeldías que esta aquiescencia al nazismo de parte de la dirigencia sionista levantó dentro del movimiento, pero dejando en claro también, que eran marginales y nunca pudieron torcer el brazo de la línea principal.

El motivo de tamaña impostura, para determinarla de alguna manera, se encuentra no en el desconocimiento que los principales dirigentes sionistas tenían de la situación de los europeos judíos, sino en que su objetivo político central no era evitar o detener la barbarie criminal nazi, sino salvar a judíos jóvenes capacitados y físicamente aptos para emigrar a Palestina, dando comienzo a un nuevo tipo de ciudadano hebreizado, educado en el arduo trabajo del kibbutz y la guerra, alejado del idish y la Mitteleuropa, compenetrado definitivamente en su ahora sí, verdadera *blut und boden*. Por eso, entre las tantas decisiones políticas que el libro describe y analiza, aparece la firme oposición de los dirigentes sionista a cualquier emigración de los europeos judíos, que no fuese a Palestina, dado que esto portaba para ellos dos males mayores que el antisemitismo y la criminalidad nazi: la asimilación y la diáspora. El objetivo primordial de los sionistas era construir su hogar nacional en Palestina, no salvar a la mayoría de los europeos judíos del Holocausto y en aras de ese objetivo, cualquier sacrificio (hasta el de millones de seres humanos) era posible y leído como un mal menor. La utilización que estos mismos dirigentes hicieron (y aún hacen) del Holocausto luego de la guerra, en muchos casos siendo ya ellos cuadros del Estado de Israel, es un caso más de invención de una tradición y quizá materia de otro libro. Citando a Brenner: “Gran Bretaña debe ser condenada por abandonar a su suerte a los judíos de Europa, pero no son los sionistas quienes deben hacerlo”.

El análisis de las tendencias internas dentro del sionismo aparece con claridad diáfana. Si bien el laborismo sionista (al cual pertenecen los “padres fundadores” Ben Gurión o Golda Meir) es la modulación hegemónica, el accionar del revisionismo sionista de Vladimir Jabotinsky y Abraham Stern en esta coyuntura, es estudiado en profundidad, dado que de su seno nace un sector “extremadamente lunático” como la Banda Stern (ruptura por derecha del Irgún, antecesor del actual partido Likud), que proponía un “Estado judío histórico sobre una base nacional totalitaria, ligado mediante un tratado al Reich alemán”. Lo notable es que de este grupo surgirían dos futuros primer ministro de Israel: Menahem Begin y Yitzhak Shamir.

Para cerrar el comentario sobre esta obra de lectura casi imprescindible, dada la conflictividad que aún perdura en Palestina/Israel, de la cual el sionismo es parte constitutiva, permítasenos citar a su autor:

“No puede haber la menor confusión entre la lucha contra el sionismo y la hostilidad hacia los judíos o el judaísmo. El sionismo prospera en el miedo a que los judíos sufran otro Holocausto. El pueblo palestino agradece profundamente el firme apoyo dado por judíos progresistas, ya sean religiosos, como Ruth Blau, Elmer Berger, Moshe Menuhin o Israel Shahak, o ateos como Felicia Langer, Lea Tsemel y otras personalidades de la izquierda. Ni la nacionalidad, ni la teología, ni la teoría social pueden, en ningún caso, convertirse en un escollo para aquellos judíos que, en Israel o en cualquier parte, están determinados a caminar junto al pueblo palestino en contra de la injusticia y el racismo. Puede decirse, con certidumbre científica, que sin la inquebrantable unidad de los árabes y los judíos progresistas la victoria sobre el sionismo no es meramente difícil, sino imposible”.

Alejandro Falco

REVISTA CICLOS EN LA HISTORIA, LA ECONOMÍA Y LA SOCIEDAD

Ciclos en la historia, la economía y la sociedad constituye un espacio académico para la publicación de trabajos de investigación de autores argentinos y extranjeros provenientes de distintas ciencias sociales, con referencia a temas contemporáneos y con una perspectiva histórica.

En sus páginas se tratan problemas históricos y actuales de la realidad argentina y mundial, procurando estimular el más amplio debate de ideas, encontrándose abierta a todas las corrientes intelectuales y académicas, con el único criterio selectivo de la relevancia del tema y el rigor en el análisis.

Cada número incluye secciones temáticas que contienen artículos sobre una problemática común y, habitualmente otras dedicadas a estudios internacionales, latinoamericanos y/o regionales, notas y comunicaciones, ideas y debates, ensayos y reseñas bibliográficas.

Ciclos llega a universidades y centros de estudios de la Argentina, Europa, Estados Unidos, Asia y América Latina; y tiene canje con más de 130 publicaciones académicas de todo el mundo.

Ciclos integra el Núcleo Básico de Revistas del CAICYT, conformado por el conjunto de las publicaciones científicas y tecnológicas editadas en la Argentina que poseen mayor calidad editorial y de contenidos, que cuentan con mecanismos de evaluación acorde con criterios internacionales, con una amplia circulación y con el reconocimiento de la comunidad científica de su área.

PAUTAS PARA COLABORADORES

El autor deberá remitir el original en papel tamaño A4, en Times New Roman 12, notas al pie en Times New Roman 10, texto con alineación justificada, a doble espacio, sin enmiendas ni marcas.

Precedido de una página que aclare el carácter de la colaboración (artículo, reseña bibliográfica, etc.)=, nombre del autor o autores, domicilio, teléfono, correo electrónico. Se sugiere el uso de subtítulos en el texto de los artículos. Asimismo incluirá el archivo correspondiente en formato Word.

Extensión de los trabajos: artículos máximo 30 carillas (60.000 caracteres) incluyendo gráficos, cuadros, citas y notas bibliográficas. Notas y comunicaciones: máximo 10 carillas (20.000 caracteres). Ensayos bibliográficos y Notas y debates: máximo 7 carillas (10.000 caracteres). Reseñas bibliográficas: 4 carillas.

Cuadros y gráficos enviar con aclaración de la unidad en que están expresados los valores y de las fuentes correspondientes, confeccionados en una versión definitiva para su reproducción. Los gráficos deben ir acompañados de los cuadros de datos en los que se basan.

Los artículos se enviarán precedidos de un breve resumen del contenido, de unas 20 líneas, en español y en inglés. Las aclaraciones sobre el trabajo (agradecimientos, mención de versiones previas, etc.), se indicarán con un asterisco en el título, remitiendo al pie de página. La institución a la cual pertenece el autor se indicará con doble asterisco en el nombre del autor, remitiendo al pie.

Citas y notas bibliográficas: numeradas correlativamente en números arábigos, observando la siguiente metodología de cita:

Libros: nombre y apellido del autor o autores, título en cursiva, lugar y año de edición, página (p.) o páginas (pp.) citadas, si corresponde, y año de la edición original si este dato es significativo.

Artículos: nombre y apellido del autor o autores, título del artículo entre comillas, título de la publicación en donde fue editado en cursiva, lugar y año de edición, volumen, número, fecha de edición, página (p.) o páginas (pp.) citadas, si corresponde.

Si resultara indispensable incluir bibliografía irá al final del trabajo, ordenada alfanéticamente por autor (apellido, nombre, título, lugar y fecha de edición).

Las reseñas bibliográficas irán encabezadas en el siguiente orden: nombre y apellido del autor o autores del libro reseñado, título en cursiva, lugar y año de edición, número de páginas, al final de la nota, nombre y apellido del autor.